

Como si estas noticias fueran la chispa que debía producir el incendio á fines de ese mes empezaron los rumores que de alguna gente estaba huyendo de las poblaciones para unirse con los insurgentes, citándose en la ciudad á D. Joaquín Macón, D. Mariano Ramos, y D. Antonio Cardona, rumor que carecía de fundamento porque las tres personas citadas se habían trasladado á México donde fueron aprehendidos como inodados en la conspiración de Abril de dicho año de 1811, sobre la que es necesario aunque brevemente dar algunos detalles.

“El lunes santo de 1811 llegó á México la noticia de la captura del Sr. Hidalgo, Allende y demás caudillos de la independencia, y á las ocho y media de la noche de ese día fueron sorprendidos los vecinos por un repique á vuelta de esquila en la catedral y en todos los templos, y una estrepitosa salva de artillería hecha en la plaza de armas. La mayor parte de los vecinos abandonaron sus casas y salieron á la calle á enterarse de que suceso tan notable, había pasado que se repicaba á vuelo y de noche, y en lunes Santo.”

“En esa época se reunieron en la casa de D. Manuel Lazarin rico parcionero de la mina de Valencia que estaba en bonanza varios jóvenes de las principales familias de México, que noche á noche improvisaban tertulias en las que hacía los honores de la casa la Señora Doña Mariana Rodriguez del Toro, esposa de D. Manuel Lazarin con quien se había casado dos años antes. Todos los jóvenes que concurrían á esta tertulia eran partidarios decididos de la independencia, según dice D. Mariano Zerecero en sus “Memorias” y á quien sigo en este relato. En la noche de que se trata se sorprendie-

ron como todos los habitantes de la capital, de aquellas muestras de inesperado regocijo público cuya causa no podían ni aún imaginar, y comenzaban á formarse diversas conjeturas. Llegó a las nueve de la noche uno que se había retardado; preguntaronle todos la causa de tantos repiques y de aquella salva, y él les contestó explicándoles que lo que se celebraba era la aprehensión de los primeros jefes de la insurrección con toda su gente, armas, pertrechos y cuanto tenían. Quedaronse todos pasmados y pensativos; nadie articulaba una palabra.”

“En medio de este desaliento general de todos aquellos jóvenes que, como tantos valientes de estrado que en épocas posteriores hemos visto, se comían poco antes a todo el mundo, solo una mujer levantó la voz, y esta fué Doña Mariana Rodriguez de Lazarin.

—¿Qué esto Señores? les dijo, pues que ¿no hay otros hombres en la America, que los generales que han caído prisioneros?

Avergonzados los que la escuchaban de que una señora les diera ejemplo de valor, que ellos no tenían, le preguntaron confusos.

—¿Pues qué podemos hacer?

—Libertar á los prisioneros.

—Y como?

—Muy sencillamente; cogiendo aquí al Virrey, y ahorcándolo.

“Desde aquella misma noche y en aquella misma casa se comenzó a trabajar el plan de la conspiración. Conforme á este, Doña Mariana Rodriguez, mujer no de

mucha hermosura, pero si de mucho garbo, salía sola en su coche por las tardes al Paseo Nuevo, donde el Virrey Venegas tenía acampadas las tropas de la guarnición desde los primeros días inmediatos al nacimiento de la revolución luego que temió que fuese atacada la ciudad."

"Ante todo se puso en el secreto á D. Francisco Omaña, y á D. Tomás Castillo, capitanes de milicias, que servían en dos de los cuerpos del campamento: estos procuraban cada tarde pasearse acompañados por algunos jefes de los cuerpos. Luego que se presentaba Doña Mariana Rodríguez en su coche, en el que iba sola ó con una criada de mucha confianza Castillo y Omaña invitaban á los que los acompañaban para ir á saludar á su cuñada, porque estaban casados con dos hermanas de ella. Los acompañantes accedían gustosos; se les hacía entrar al coche, y la señora fué seduciéndolos de uno en uno, no atreviéndose nadie á denunciarla por no faltar á sus obligaciones de caballeros. La conspiración llegó á estar tan avanzada que se señaló hasta el día para la ejecución. El Virrey se presentaba todas las tardes en el campamento á la hora de la lista; las tropas formaban y le hacían honores presentándole las armas.

"En el día convenido á una señal, debía proclamarse la independencia y apoderarse de la persona del Virrey."

Los demás que concurrían á la tertulia tomaron cada uno su parte y procuró mover á las masas para que á la vez que se hiciera el movimiento en el campamento se apoderasen de las demas autoridades, y se echasen

sobre los españoles residentes en la ciudad para que estos no pudieran impedir la aprehensión del virrey. La conspiración se generalizó de tal manera que tomaban parte muchos eclesiásticos y comunidades enteras de religiosos, que debían salir por distintas partes con sus crucifijos á predicar la matanza de los Españoles." Hasta aquí Zerecero.

La vispera del día señalado para dar el golpe á Venegas, en cuyo día, había de haber también un movimiento en Toluca, otro en Cuernavaca, y otro en Puebla, asegurando al intendente D. García Dávila, uno de los conspiradores llamado D. José María Gallardo dueño de una carrocera, estuvo en la casa del Lic. Anastasio Zerecero, para enseñar al padre de este una gran daga según dice el primero que se había proporcionado para el momento del golpe. Dicho Gallardo era muy tímido, y de los que entonces se llamaban buenos cristianos, se le metió en la cabeza que podría morir en la empresa, y que era necesario disponerse para una muerte cristiana, al efecto se fué á confesar con el padre mercedario Camargo, á quien reveló cuanto pasaba y lo que se pretendía. Este religioso en cuanto se separó de Gallardo, voló á denunciar al Virrey Venegas lo que había sabido, quien en el momento mandó que aprehendieran á Gallardo y lo condujeran á su presencia.

Una vez delante de él, Venegas exaltado y colérico le dijo.

—¡Insurgentón, picaro, dispongase Ud. para morir dentro de dos horas.

—Señor, excelentísimo, padre mio, porque mi vida está en manos de vuesa excelencia, escucheme Ud., decía Gallardo temblando de pies á cabeza, con las lágrimas en los ojos, y andando de rodillas tras el Virrey, que se paseaba furioso y rápidamente en el salón donde pasó esta escena.

El Virrey con el tono del más profundo desprecio le dijo.

—Hable, miserable.

Entonces Gallardo de rodillas como estaba refirió á Venegas que Doña Mariana Rodríguez de Lazarin y su marido D. Manuel Lazarin eran los principales autores del plan, revelando en seguida los nombres de los comprometidos que conocía Gallardo, y que Venegas apuntó personalmente. Mandó llamar al Oidor D. Miguel Bataller y le ordenó que instaurara desde luego el proceso respectivo se llevó á Gallardo á la Cárcel de Corte, y Bataller empezó desde luego la causa momentos después unos alguaciles aprehendían á Doña Mariana Rodríguez y á su esposo, y en un coche fueron conducidos á la cárcel de Corte donde quedaron separados poniéndose á la primera incomunicada en uno de los calabozos bajos, enteramente privado de luz y ventilación.

No se logró que Doña Mariana confesara nada, su esposo Lazarin hizo algunas revelaciones y se aprehendieron á multitud de personas por cuyas declaraciones, el Oidor Bataller cogió por fin el hilo del negocio, aunque la causa vino á interrumpirse el año de 1813 en que el fiscal opinó por el sobreseimiento que no llegó á declararse.

Lazarin y su esposa permanecieron presos hasta el año de 1820 en que el Lic. D. Anastasio Zerecero apro-

vechando hábilmente una oportunidad consiguió que fueran puestos en libertad.

Fué el Fiscal de esta causa el Coronel D. Vicente Ruiz, á quien servían de consultores los jueces de letras D. Ignacio Verazueta, y D. Andrés Rivas Caballero, las personas que tomaron parte activa en esta conspiración fueron las siguientes segun informe que rindió al Virrey, el mismo fiscal el año de 1813.

PRESOS EN LA CARCEL DE CORTE.

Doña Mariana Rodríguez Toro de Lazarin. D. Manuel Lazarin, D. Ignacio Salazar, D. Rafael Aguilar, D. Miguel Lecuona, D. José M. Rivera, D. José Miguel Martínez, D. Tomás González, D. Juan Marín, D. Juan Que-
lin, D. Ramón Alarcón, D. Tomás Castillo, D. Benito González, D. Ignacio Gutiérrez, D. Francisco Muñoz, D. Juan Aguilar, D. Mariano Pliego, D. Manuel Silva, D. Joaquín Caballero, D. José Molina, D. José M. Espinosa,

EN LA ACORDADA.

D. Juan Alvarez, D. Agustín Cardona, D. Ignacio Gallardo, D. Juan Muñoz, D. José Tagle, D. Cenobio Larrañaga.

HABIAN MUERTO DURANTE SU PRISION.

D. Mariano Ramos, D. José Barán.

FUERON INDULTADOS.

D. Ignacio Hoyos, D. Miguel Gallardo que se unió á los insurgentes, D. Manuel Peña, D. Manuel Coronel, D. Juan Miguel Riesgo, D. Ignacio Serralde, D. Enrique Muñiz, D. Mariano Salazar, D. José Rodríguez D. Ramón Lorenzana, D. Mariano Miñon.

EN LIBERTAD BAJO DE FIANZA.

D. Jose M. Pazos, D. José Manuel Tineo, Dr. D. Basilio Villanueva, D. Rafael Martínez, D. Severino Quesada, D. Manuel Enciso, D. Mariano Manzanal quedó en libertad absoluta, lo mismo D. José Giron, D. José Granillo.

PRESOS EN LOS CONVENTOS.

Fray Francisco Cenizo, dieguino, en Betlemitas; Fray Antonio Duende, dieguino, en Santo Domingo; Fray José Travieso dieguino, en San Camilo; Fray Antonio Coloria, dieguino, en San Diego; Fray José Alcántara, franciscano, en Betlemitas; Padre Bustamante y Guevara, en la Merced, Fray José Salazar, juanino, en San Francisco; Presbítero Dr. D. Tomás Caro, en el Espíritu Santo.

LOGRAN FUGARSE DE SU PRISIÓN, Y AL APREHENDERLOS.

D. Joaquin Macon, se supo que fué uno de los primeros que animaron á Osorno á levantarse, D. Ignacio Valbuena, se supo que andaba por Valladolid. D. Francisco Vidal, perdió el juicio. D. Ignacio Villanueva fue trasladado á un cuartel.

CITADOS COMO COMPLICES.

La comunidad de San Francisco, la de Santo Domingo, la de Santiago, la de la Merced, la de San Agustín, padres, Sartorio, Belauzaran, y el Prebendado Guevara, Capitanes del Regimiento de Tres Villas, Moran, Moral, y Maldonado, Capitanes Saisoro, y Pedro Valiente Teniente Onofre Valiente, Teniente Eulogio Villaurrutia. Sargento Mayor de Campeche Vazquez, Marqueses de Aguayo, Rayas, y Guardiola, Condes de Santiago, Regla, y Medina, Licenciados Villaseñor, Garces, Barrera, y

Bustamante, Sr. Gamboa, José Marradon, Martin Angel Michaus, Villaurrutia, Lejanza, Peimbert, Castillejos.

Algunas de las personas que figuran en las anteriores relaciones eran de Puebla, donde desde esos dias empezó á germinar la idea de Independencia, pero parece que en la siguiente conspiración que debia haber estallado el 3 de Agosto de 1811, ya se meditó el levantamiento en la Intendencia de Puebla, daré una ligera idea de dicha conspiración.

El Virrey Venegas habia levantado el campamento del Paseo Nuevo, y abandonado ese lugar, habiendo escojido el paseo de la Viga para sus excursiones vespertinas, partiendo de esta nueva costumbre, ó dato como dice D. Anastasio Zerecero se convino en aprehender al Virrey en aquel paseo; pero ya la ejecución de la aprehensión, no se confiò á soldados ni á gente de poco valor, sino que debian hacerla personas decentes que fuesen á caballo al paseo, y al efecto algunos que no acostumbraban ir comenzaron á frecuentarlo para que no se estrañase el verlos cuando llegase la vez.

La plebe habia de representar tambien su papel, para lo que se tenian juntas en distintas casas, siendo una de ellas la de un Antonio Rodriguez Dongo, situada en el callejon de la Polilla. Era este uno de tantos tribunos con grande influencia en el barrio de Belem, y el que convocaba á diversos individuos á las juntas, recibiendoles juramento de no decir nada comprometiendose á que el que revelara, sería muerto por los demás.

No obstante todas las precauciones que se tomaron para que se guardase el sigilo y el juramento que se exigió, la noche del dia 2 de Agosto, vispera del dia a-

signado para que tuviese efecto la revolución, uno de los comprometidos D. Cristobal Morante, de oficio barbero fué á denunciar ante el virrey mismo, recibiendo por esto una buena gratificación.

En la mañana del 3 de Agosto, los cuerpos de la guarnición estaban acuartelados, las piezas de artillería abocadas y cargadas á metralla, y los artilleros al pie de todas las bocacalles que salen de la plaza principal, fuertes patrullas y rondas circulaban por toda la ciudad.

El 4 de Agosto en la tarde circuló en Puebla un "Aviso al Público." en el que Venegas decía que la noche del día 2 se le hicieron repetidas denuncias de que para la tarde del 3 se estaba tramando una conspiración, y que se había descubierto el perfido proyecto cuyo principal objeto era apoderarse de la persona del mismo Venegas. Decía este en seguida que estaban descubiertos y arrestados varios de los principales reos de aquella inicua trama y que se procuraba la captura de los restantes que serían castigados con el rigor de las leyes manifestaba el virrey en seguida que esto había motivado las precauciones públicas tomadas el día 3, y firmaban este "Aviso al Público," El Virrey Francisco Venegas, y Manuel Velasquez de Leon.

No creo del caso seguir paso á paso esta conspiración, basta decir que fueron condenados á muerte el Lic. D. Antonio Ferrer, D. Ignacio Cataño, D. José M. Ayala Cabo de Granaderos del Regimiento del Comercio, D. Antonio Rodriguez Dongo, D. Felix Pineda, D. José María Gonzalez, fueron aprehendidos como cómplices Fray Juan N. Castro, Fray Vicente Negreiros, y

Fray Manuel Resendiz, se pronunció sentencia de degradación contra el padre Castro, la Sala del Crimen se empeñó en exigir la consignación lisa y llana de los otros dos eclesiásticos; la resistencia del Provisor de México, y la de la Mitra de Puebla á la que se ocurrió en apelación, dieron motivo á fuertes contestaciones, y recursos de fuerza, y aunque algunos meses después ganó los puntos la Sala del Crimen, Venegas no quiso dar el escándalo de la ejecución de tres eclesiásticos, fueron mandados á la Habana. El padre Castro murió en S. Juan de Ulua antes de embarcarse y el padre Fray Vicente Negreiros denunció á otros diez y seis religiosos de los que diez escaparon, y seis fueron reducidos á prisión.

Tanto el "Aviso" de Venegas cuanto una proclama algo extensa que publicó el 6 de Agosto en México, y se leyó en Puebla el 8 parece que precipitaron los acontecimientos.

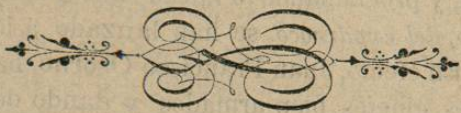
El Intendente D. Garcia Davila, y el Obispo Campillo avisaron al Virrey que el 24 de Agosto, "un llamado José Francisco Osorno, unido á otros individuos llamados Beltran, Padilla, y Olvera, habían formado un grupo de rancheros bien montados y no peor armados en las orillas de Zacatlán, y proclamando *la inicua causa*, dice el Obispo Campillo, *del expárroco*, se han lanzado á los llanos de Apam." En efecto, Juan Francisco Osorno, habia reunido algunos ginetes bien armados, y dando desde luego muestras de gran actividad se dirigió sobre Zacatlán.

Al grito de "Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los Gachupines" se precipitaron sobre la población el día 30 de Agosto de 1811.

Como nadie esperaba este ataque, ni se tenían noticias ningunas de la existencia de esa fuerza de insurgentes, la población fué sorprendida. Osorno determinó que se le ministraran recursos y habiéndosele manifestado que señalara cantidad en vista del estado de la población, iba á ejecutarlo, cuando supo que varios de sus soldados sacaban objetos de las casas de los españoles que se habían ocultado, y de las tiendas y comercios pertenecientes á estos.

Padilla abrió las puertas de la carcel á los presos, y estos al verse en libertad se unieron á las fuerzas de Osorno, todos juntos iniciaron un completo saqueo que empezó por la tienda principal del lugar que era de D. José San Vicente.

Se echaron á vuelo las campanas, y acudió con esto mucha gente resuelta que se unió á la de Osorno. Este abandonó la población llevando un buen botin de armas, dinero, caballos, y varios efectos, retirándose á la sierra, con su fuerza considerablemente aumentada.



CAPITULO V.

LLEGADA DEL MARISCAL DE CAMPO INSURGENTE D. MARIANO ALDAMA Á LA PROVINCIA DE PUEBLA.—OCUPACIÓN DE ZACATLAN.—RASGOS DE HONRADEZ DE ESTE CAUDILLO.—NOMBRAMIENTO DEL JEFE REALISTA D. CIRIACO DEL LLANO PARA PERSEGUIR Á LOS INSURGENTES.—SORPRESA DADA Á LOS REALISTAS EN S. CRISTOBAL.—ACCION DE CALPULALPAM.—CRUELDADES DE LLANO.—ACCIÓN DE TETELA DE XONOTLA.—ALDAMA OCUPA CALPULALPAM.—MUERTE DE D. JUAN BONILLA.—ASESINATO DE D. MARIANO ALDAMA.—TOMAN LAS ARMAS MONTAÑO, SERRANO Y D. VICENTE BERISTAIN DE PUEBLA.—ACCIÓN DE LAS "BÓVEDAS DE HUAUCHINANGO.—ATAQUE Á PACHUCA.—RECURSOS QUE SACARON DE ALLÍ LOS INSURGENTES.—DEJA EL MANDO DE PUEBLA EL MARISCAL D. GARCÍA DÁVILA.—LE SUCEDE LLANO.—EL OBISPO CAMPILLO.—APARECE EL SR. CURA MORELOS EN EL SUR DE LA PROVINCIA.—OCUPA Á TLAPA.—SE LE UNE EL PADRE VICARIO TAPIA.—CARTAS DEL OBISPO CAMPILLO.—SE DIRIGE EL SR. MORELOS SOBRE CHIAUTLA DE LA SAL.—DERROTA Y MUERTE DE D. MATEO MUSITU.

A mediados del mes de Septiembre y procedente del rumbo de Cadereita llegó con una pequeña fuerza,